

Lost in the Deep

DIOGO NOGUEIRA

2do Certamen Jugando Solo RPG

Febrero 2024

Por Kapíthan

Lost in the Deep es un juego creado por el brasilero Diogo Nogueira, lo tengo en la lista de pendientes desde hace mucho tiempo.

El juego está en inglés y aunque entiendo el idioma no soy un experto por lo que me trabo en ciertos momentos o no logro interpretar correctamente lo que está escrito, por ese motivo desde hace bastante he creado una traducción fan para que al momento de jugar todo fluyera mejor y solo que solo tuviera que ocuparme de la historia.

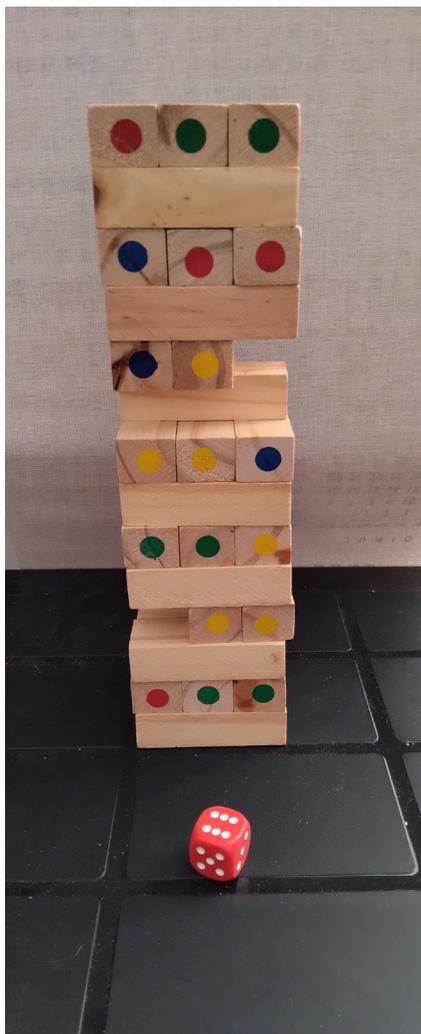
<https://diogo-old-skull.itch.io/lost-in-the-deep>

Está inspirado en un fragmento de El Señor de los Anillos, concretamente en el diario que lee Gandalf donde se relata parte de los acontecimientos que se dieron en la expedición dirigida tiempo atrás por el enano Balin con la intención de recuperar el reino de Moria.

El juego necesita un dado de seis caras, naipes franceses, 10 fichas y una torre de jenga. Si bien el uso de la torre de bloques es una figura en el SDR original creo que a esta ambientación le queda espectacular porque da esa sensación de que todo se va a desmoronar y genera tensión real.

Turno 0

Resultado de la tirada: 6



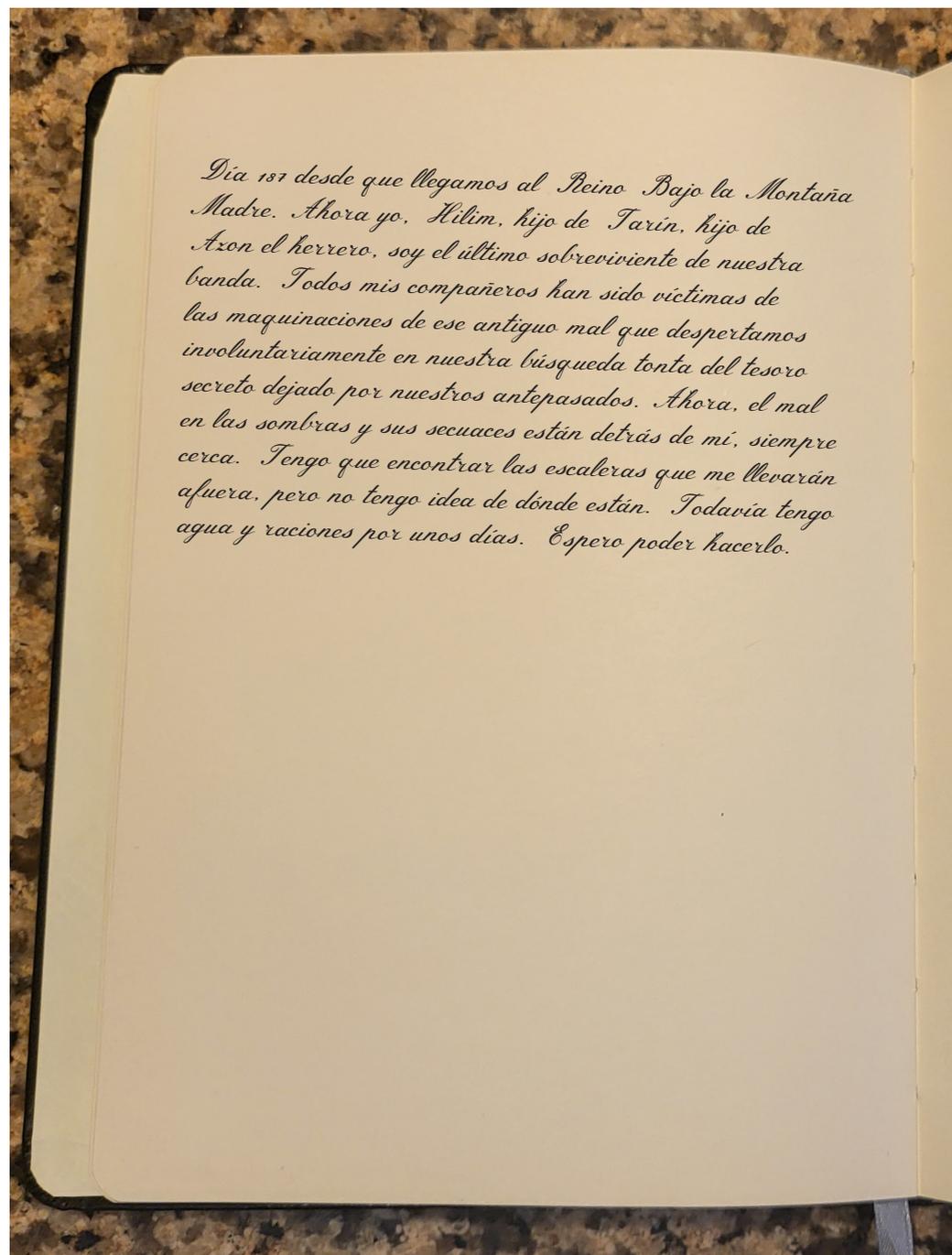
Una vez que tengo todo el setup listo, arranco con el juego.

Hago una tirada inicial que me indica cuántos bloques hay que sacar para comenzar con la torre desestabilizada. Obtengo un 6, que buena suerte.

Mi enano se llama Hilim, el juego sugiere una primera entrada en el diario a la que he respetado salvo por la línea de progenitores que he incluido para ampliar un poquito el trasfondo y darle un marco más solemne para un enano.

Me surge una duda al momento de iniciar y es que en el juego nunca se aclara si el bloque que se quita se vuelve a poner en la cima o se descarta. Investigue otros juegos con el sistema Wretched & Alone y tampoco lo aclaran al igual que en el SDR. El sistema se basa en Wretched de Chris Bissette allí si se aclara que los bloques se deben poner nuevamente en la torre. Además hice una prueba jugando sin volver a poner los bloques y la verdad es que se reduce bastante la duración del juego.

En conclusión, bloque que quitaba lo ponía en la cima. También consulté a Diogo y me confirmó que él pone los bloques nuevamente, está pensando en una futura reedición y va a tener en cuenta aclarar este punto.



Día 137 desde que llegamos al Reino Bajo la Montaña Madre. Ahora yo, Hilim, hijo de Tarin, hijo de Axon el herrero, soy el último sobreviviente de nuestra banda. Todos mis compañeros han sido víctimas de las maquinaciones de ese antiguo mal que despertamos involuntariamente en nuestra búsqueda tonta del tesoro secreto dejado por nuestros antepasados. Ahora, el mal en las sombras y sus secuaces están detrás de mí, siempre cerca. Tengo que encontrar las escaleras que me llevarán afuera, pero no tengo idea de dónde están. Todavía tengo agua y raciones por unos días. Espero poder hacerlo.

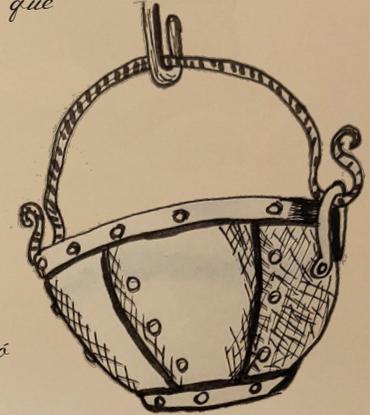
Turno I

Quito 2 bloques



Día 133 desde que llegamos al Reino Bajo la Montaña Madre. Sigo vagando por los salones buscando una salida. Hoy finalmente encontré el salón de la forja.

Era uno de los puntos claves que nuestro líder Oldi quería encontrar. Mientras contemplaba el lugar, un enorme caldero que colgaba del techo sujeto por una cadena se desprendió y cayó justo a mi lado. La estructura de madera sobre la que estaba parado colapsó y caí varios metros desde lo alto. Estoy seguro que fue alguna de esas asquerosas criaturas, esa cadena estuvo firme durante siglos y se rompió justo cuando paso debajo de ella. La caída abrió la herida que tengo en la pierna derecha. Esa que me hizo uno de esos orcos contra los que nos enfrentamos en la entrada. Creo que tengo algo de fiebre, hace unos minutos mientras recuperaba la conciencia me pareció ver a mi amada esposa poniendo paños de agua fría en mi frente. Realmente la extraño, me gustaría haberle dicho con más frecuencia que la amaba, creo que nunca volveré a verla...



Turno 2

Quito 2 bloques

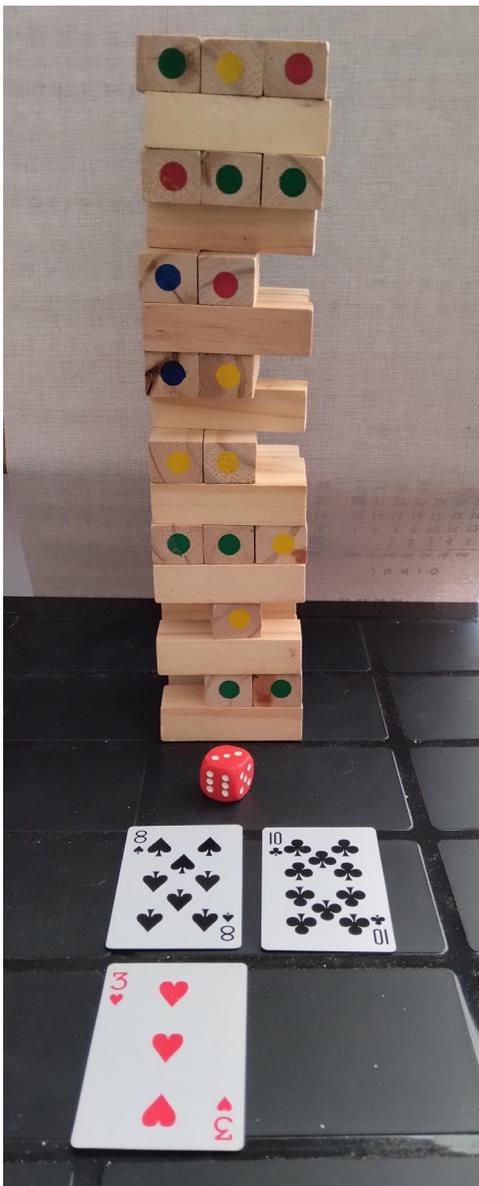


Día 139 desde que llegamos al Reino Bajo la Montaña Madre. Recorrí un largo pasillo flanqueado por enormes columnas que se perdían en la oscuridad. Me tope con los restos de unos enanos dentro de su armadura que custodiaban el final del pasillo. Se que nada tiene que asombrarme en este lugar pero es que los mismos se pusieron en pie y me atacaron. Mi martillo hizo polvo sus huesos roídos al golpearlos. Antes de morir por segunda vez uno logró hacerme un tajo profundo en mi brazo izquierdo. He perdido bastante sangre pero estoy mejor luego de hacer un torniquete. Ahora me detengo a pensar que alguno de ellos pudo haber sido algún pariente lejano aunque no reconocí ninguna insignia que me diera un indicio. Decidí descansar un par de horas en una pequeña sala vacía. Tapie la puerta y me recosté en el extremo opuesto. Creo que me dormí unos minutos pero fue suficiente para que el lugar se llenara de insectos. Deben haber sido atraídos por el rastro de sangre que he dejado. Nunca había visto una alimaña de ese tipo, son una cruz de hormigas con gusanos de un blanco asqueroso.



Turno 3

Quito 2 bloques

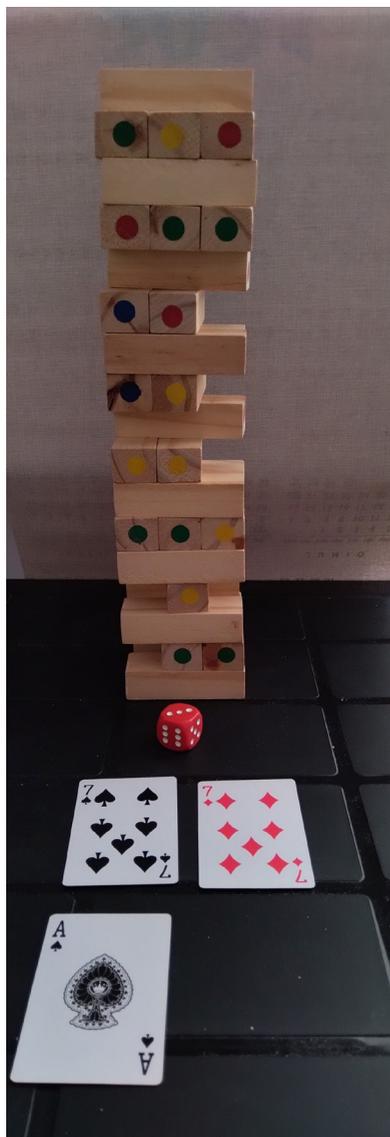


Día 190 desde que llegamos al Reino Bajo la Montaña Madre. El puente era enorme, del estilo de arco bajo tablero, me gusta ese estilo. Parecía firme y así fueron los primeros 100 metros pero ya en la mitad la estructura comenzó a colapsar. Corri con todas mis fuerzas, pero de forma descuidada solo me enfoqué en la meta. Solo al llegar al otro extremo note que había dejado caer mi escudo, supongo que lo solté de forma inconsciente para aligerar peso. De este lado la oscuridad parece más densa. Siento que intenta sujetarme. Creo haber visto xarcillos en la sombra que produce la antorcha en la pared acercándose lentamente a mi pero al girar nada había allí. No pienso separarme de la antorcha, todavía tengo algunas pero deberé preparar algunas más en cuanto encuentre materiales. Se ha venido a mi mente las palabras del viejo Trombon. Todos creíamos que estaba loco cuando decía que la oscuridad podía tener vida, todos nos reíamos, que ilusos hemos sido. Si hubiéramos tenido en cuenta sus palabras nos habríamos preparado de otra manera.



Turno 4

Quito 2 bloques



Día 191 desde que llegamos al Peino Bajo la Montaña Madre. Escribo estas palabras apenas despierto de un sueño. Procuro tener sueños ligeros para mantenerme alerta lo más posible, pero este no fue el caso. Todo comenzó varias horas atrás, me encontraba explorando una serie de habitaciones talladas de forma consecutiva en la roca. Cuando abrí la sexta o séptima puerta, ya no lo recuerdo, una criatura saltó sobre mí. Era huesuda, de piel grisácea. Sus ojos eran enormes, de un color amarillo verdoso. Tenía una enorme boca repleta de dientes podridos. Sus dedos eran largos y sus uñas también, parecía desesperado. Lo que más me perturbó fue que en el fondo parecía sufrir. Luego de forcejear logré empujarla al interior de la habitación y trabe la puerta. Se escuchaban sus chillidos del otro lado. Durante la escaramuza sus mugrosas manos lograron sujetar mi cuello y las uñas me hicieron varios cortes superficiales. Me sentía muy cansado y sin fuerzas, pensar que una criatura tan débil pudo hacerme frente me hizo comprender que debía tomar un buen descanso para recuperar fuerzas. Me alejé de ese lugar y luego de recorrer varios pasillos estrechos encontré una rajadura en la pared lo suficientemente estrecha pero con el tamaño adecuado para caber en ella. Cubrí la entrada con algunas rocas y me recosté en el frío piso. Dormí profundamente hasta que un sueño llegó para interrumpir mi descanso. En él, un sacerdote enano portando una tablilla de mármol con una runa sagrada tallada en ella se enfrentaba a la oscuridad " Por los ancestros forjadores de nuestra raza, por la luz eterna de Aulë y la protección de Mahal, te conjuro, sombra de la oscuridad! Retírate a las profundidades del abismo que te vio nacer y no molestes más esta tierra sagrada! "

Turno 5

Quito 3 bloques y conservo **A** ♦

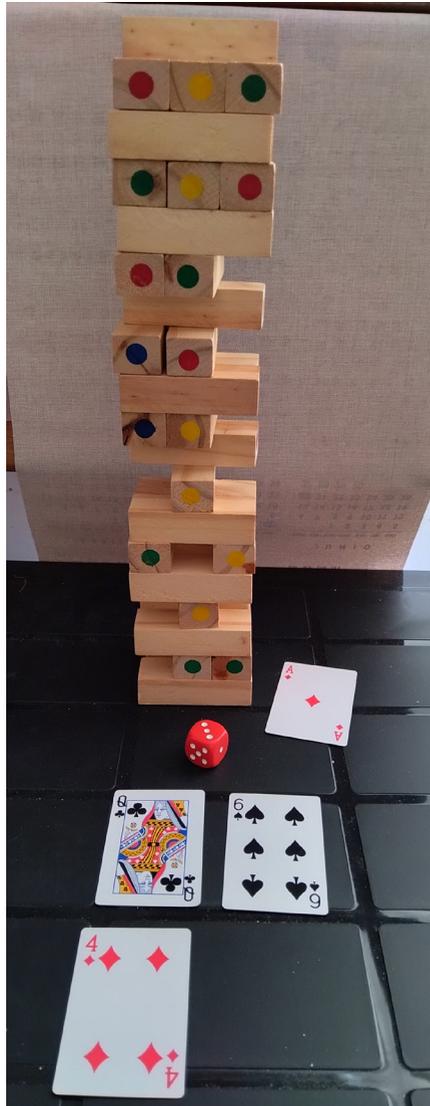


Día 192 desde que llegamos al Reino Bajo la Montaña Madre. La oscuridad me llama, susurra mi nombre, me dice que me entregue, pero no pienso hacerlo. Hoy cruce un enorme puente colgante de madera. Las tablas crujían cuando mis pies se posaban en ellas. Nadie ha caminado por aquí desde hace décadas, ni las horribles criaturas que se apoderaron de este lugar. El esfuerzo valió la pena ya que he encontrado un santuario dedicado a la Madre Montaña. El lugar mantenía su esplendor aun abandonado, sobre un altar bajo un pasaje tallado en la pared que decía " Como las raíces de las montañas que se aferran a la tierra, resistiremos los embates del destino hasta el último aliento." encontré un farol, pero no es un artefacto común. Está construido con el preciado mithril. Su diseño es intrincado, con grabados que cuentan leyendas de los tiempos antiguos.

En su interior, una llama azul brillante danza como un espíritu encarcelado, alimentada por una mezcla secreta de aceites y minerales. Recuerdo canciones que cuentan que cuando era encendido, la llama cobraba vida con una intensidad que desafiaba las sombras más oscuras, iluminando las profundidades de las cavernas como el resplandor de un sol en miniatura. Tal vez eso explique por qué los demonios no han profanado este lugar.

Turno 6

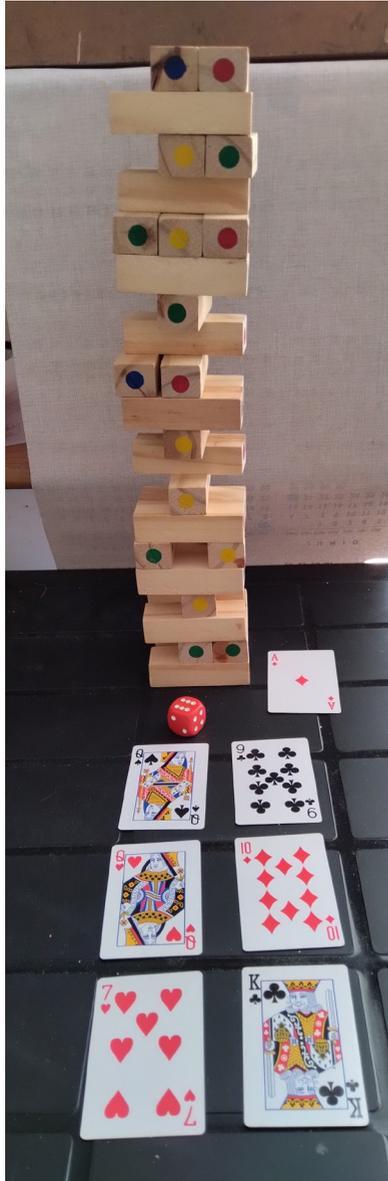
Quito 2 bloques



Día 193 desde que llegamos al Peñón Bajo la Montaña Madre. Sentí una corriente helada proveniente de una enorme bóveda. Aferre mi martillo y me dispuse a entrar. Pero allí no encontré ninguna criatura sino el cementerio de los Reyes. Recorrí sus criptas leyendo los nombres tallados en la piedra y presentando mis respetos. Pero un sonido rompió la armonía. Desde lo profundo, llegaban a mi el sonido de tambores de guerra. Aumentaban su intensidad con el correr de los minutos. Intenté encontrar su origen pero supongo que el eco vagando por la maraña de túneles y salones me jugó una mala pasada. Al cabo de un rato estos fueron desapareciendo paulatinamente, no se si habrán cesado o se habrán marchado.

Turno 7

Quito 4 bloques y conservo K♣



Día 191 desde que llegamos al Reino Bajo la Montaña Madre. Hoy ha sido un día largo, por Aulë, si que ha sido un día largo. En el centro de una gran plaza, sobre un hermoso pedestal encontré la estatua de un enano. Esa nariz tan particular, no he conocido a nadie que no fuera familiar con esa nariz. Fina y respingada, no es común en los enanos y esta estatua tiene esa nariz. Debe haber sido un familiar pero no tengo registro de nadie que haya habitado este lugar y menos lo suficientemente importante para tener una estatua en su honor. La paz que transmitía hizo que bajara la guardia y me quedara dormido. Pero unos sueños retorcidos impidieron mi descanso. La oscuridad me habló en sueños, Gorthaur el Cruel se hizo llamar, me dijo que tiene toda la eternidad para doblegarme. Al despertar mi bota de agua había desaparecido, tenía la garganta seca. Recordaba que hace 2 días había pasado por un acueducto por el que corría un pequeño hilo de agua. Seguramente debí tomar un giro equivocado. Tome un corredor que por algún motivo comenzó a colapsar, corrí hasta llegar a un inmenso salón donde yacían cientos de cadáveres de soldados enanos. No podía volver sobre mis pasos, debía cruzarlo para alcanzar la puerta en el otro extremo. Avance cuidadosamente pero en un descuido pise la mano de uno de ellos. Fue este el primero en ponerse en pie, y luego uno a uno fueron reviviendo todos. Pude luchar contra los primeros pero estando prácticamente rodeado tuve que huir por un pasillo lateral, corrí y corrí hasta que llegue a una sala. Era pequeña pero tenía una pesada puerta de roble. En cuanto puse un pie dentro esta se cerró automáticamente. Pasé varias horas intentando abrirla. El truco estaba en una de las bisagras, maldita bisagra.

Turno 8

Quito 2 bloques



Día 195 desde que llegamos al Peño Bajo la Montaña Madre. Hoy tomé un desvío, comenzó siendo un estrecho corredor abierto en una enorme pared. Camine pendiente arriba, siempre es bueno subir en este lugar. Algún día alcanzaré la superficie... A medida que avanzaba comencé a notar que unos extraños hongos crecían en las paredes y en el suelo. Tenían colores que nunca había visto en mi vida, con el correr de los segundos me sentía algo mareado, sin esperanzas. Tenía que apoyar mis manos para no caer, supongo que las esporas del lugar estaban afectando de alguna manera. Llegué a un pasillo y vi una puerta cerrada. La abrí bruscamente con una patada, una bocanada de hedor a muerte salió del lugar. Un olor a podrido me pegó un tremendo golpe. En el centro de la pequeña habitación había los restos de lo que parecía un enano pero completamente consumido por una especie de hongo. Su apariencia era grotesca, su piel estaba cubierta de lesiones y deformaciones, con pequeños hongos que crecían desde su interior. Temí que eso pudiera ocurrirme, me di vuelta, saqué fuerzas de donde pude y corrí lo más rápido posible para intentar alejarme de allí. Pienso que mi hermano se pudo haber desmayado y luego los hongos lo fueron consumiendo... no quiero morir así.

Turno 9

Quito 1 bloque y conservo K♠



Día 196 desde que llegamos al Reino Bajo la Montaña Madre. Creo que hoy he llegado a lo más profundo que he estado desde que llegué a este reino. Prácticamente no había aire para respirar. Me sofocaba, la garganta se me cerraba. La luz de la antorcha me mostraba figuras moviéndose, aunque estaba solo en el lugar. Me rodeaban y se burlaban de mí. En un momento todas huyeron ante la aparición de una mucho más perturbadora. Nunca me habló, solo se limitó a mirarme. La sombra del mal me observaba fijamente. El corazón me latía fuertemente. Aunque lo iluminé con el farol la sombra no se esfumó, por el contrario aumentó su tamaño. Colgué el farol en mi cinturón y tomé mi martillo con la esperanza de poder defenderme. La sombra de su mano se separó del muro y tomó mi cuello, sentí que me levantaba, estoy seguro que mis pies colgaban. Intenté golpearla con mi martillo en vano. El farol lo alumbraba constantemente, supongo que lo habrá afectado de alguna manera porque finalmente me dejó caer y se marchó.

Turno IO y II

No quito bloques



Día 197 desde que llegamos al Reino Bajo la Montaña Madre. Sigo vagando por los salones buscando una salida. Hoy me tope con una gran muralla con un enorme mensaje escrito con sangre de orco seca. No es algo reciente, debe tener años, algunas partes se han perdido. Decía algo así como "Corre insensato, no me leas, no estés por aquí." Por algún motivo esa frase me llevó al momento en que me quedé solo. Estuve ciego de furia, no logré contar cuantos orcos aplastó mi martillo. Pero cuando el frenesí de la batalla terminó me encontré solo rodeado de cuerpos, enanos y orcos desparramados por doquier. Reuní los cuerpos de mis hermanos en un rincón y los prendí fuego. No pude darles el entierro adecuado pero no estaba dispuesto a dejar sus cuerpos para que fueran profanados por el mal que acecha en este lugar.

Día 198 desde que llegamos al Reino Bajo la Montaña Madre. Mientras recorro la inmensidad del reino no dejo de pensar porque el Mal en las Sombras me atormenta en lugar de terminar conmigo. Creo que mi destino era encontrar el farol y hacer algo con él. ¿Pero qué? La Sombra no puede tomarlo ni acercarse a él, tal vez me esté usando pero ¿para qué?

Turno I2

Quito 2 bloques y conservo **K♥**

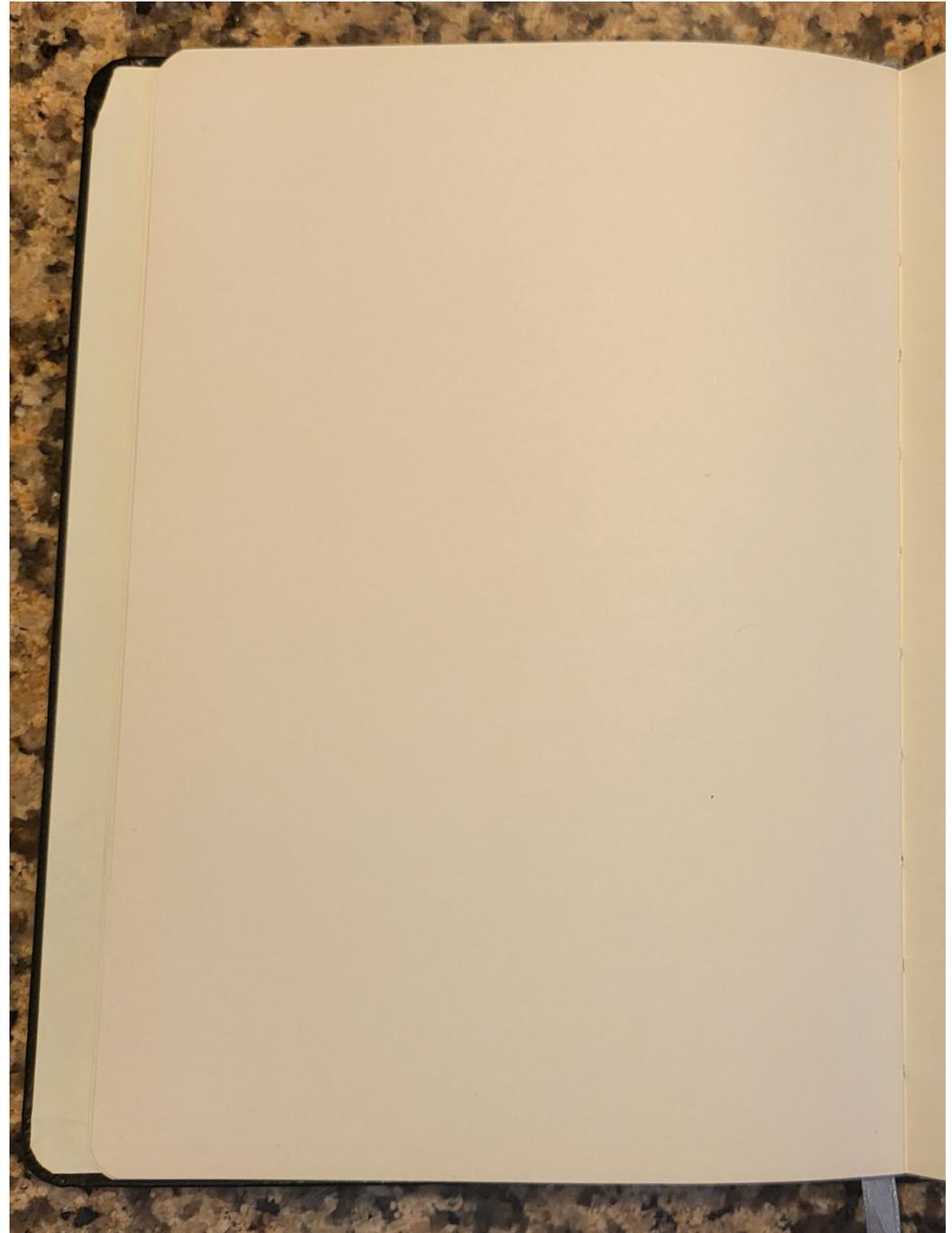


Día 199 desde que llegamos al Reino Bajo la Montaña Madre. Por algún poder maligno la antorcha se apagaba una y otra vez, no lograba encenderla. Estaba en completa oscuridad. Decidí encender el farol y logré ver como unas sombras diabólicas huyen aterradas por el haz de luz que emanaba el artefacto. Movi el farol en todas direcciones intentando encontrar a las criaturas malignas que me rodeaban, pero no había nada allí, solo sombras. Me di cuenta que ya había estado en esta sala porque en el centro de ella había una enorme estatua de Durin I, ya había pasado por ese lugar días atrás pero ahora la mirada del rey me infundía terror, era severa, algo me quería decir. Recorrí el lugar de forma minuciosa, alumbré cada recoveco alumbrando con el farol. Allí estaban, dos cuerpos de mis amigos, los habíamos perdido antes de la batalla por un desmoronamiento. Los había dado por muertos, pero aquí estaban, lejos de ese lugar. Eso quería decir que habían estado vagando por el reino durante este tiempo.

Luego de decir algunas palabras los incinere, es lo mejor que puedo hacer dada las circunstancias. Abandoné el lugar por un pasillo que creí que ya había recorrido pero al parecer no fue así. Avance muy confiado y de forma descuidada. No estoy seguro si la trampa se activó al pisar una baldosa o cortar algún hilo, pero las rocas cayeron desde lo alto. Salté para intentar que no me aplastaran pero mi pierna quedó apresada. Con algo de esfuerzo logré zafarme. Está rota, la inmovilice utilizando una tabla. Me cuesta escribir estas líneas por el dolor que siento.

Turno 13

Quito 2 bloques



Conclusión

No me quedó claro si tenía que narrar la última ronda de cartas aunque la torre se haya desmoronado. Opté por no hacerlo porque me pareció lo más coherente. Los prompts sugeridos están muy en línea con lo que esperaba para una aventura de un enano en Moria. No se si habrá sido suerte o que pero la torre tardó en caer con lo cual utilicé prácticamente todas las cartas, eso hace que la rejugabilidad se haya reducido bastante aunque siempre podré inventar una nueva historia me da un poco de pena que siendo la primera vez haya durado tanto jaja.

Aclaración:

Tenía la intención de incluir más imagenes pero tuve un mes complicado y me quedé con poco tiempo. Si estás leyendo esto es porque no llegué a terminarlas antes del cierre del certamen.